



Patricia Espinosa

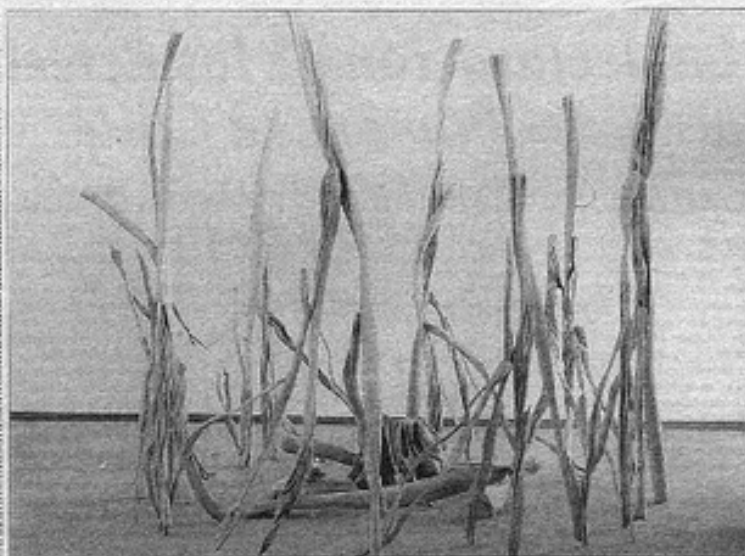
Los vigilantes de Diamela Eltit parece ser aquel tipo de novela cuya recombinación nos permite. Aquellas que dejan flotando palabras, imágenes, ideas, estilos. Y, principalmente, voces: las voces del dolor, físis que resucitan una especie de nostalgia por algo que está vedado a la subjetividad contemporánea. Absoluta negación a lo que en cierto momento pareció ser el leit motiv de la llamada posmodernidad: el desencanto, la pérdida del sentido. El texto emerge como el gesto unificado de aquellos sujetos que afirman y demuestran un centro que no deja de oscurecerse. Escritura culpable e inocente, penitencia y rebeldía. Ya decir, la escritura impuesta como una condena, surge como un testimonio a través del cual un sujeto se rebela frente al poder que intenta someterlo.

El relato se sitúa en la zona a la vez de dos personajes: madre e hijo. La enunciación directa de cada uno de los textos, pero la sucesión de sus diferentes percepciones respecto al otro. El hijo del hijo, personaje caído, confundido, rico, inseguro, revela una ambivalente reacción amor-rosa con la figura materna. El hijo es una especie de cuerpo frágil, donde se unen las mismas distorsiones. Figura torcida, que se sumerge y busca corriendo por el piso de la casa. La voz de la madre, por su parte, surge como la rigidez, la constatación al poder. Discursos entrecruzados desde el límite de la madre, que da cuenta del acto de la escritura como la única y última vía para decir de sentido a la existencia.

La palabra escrita

El habla materna, machacada por la madre, se revela como la ley que exige adherirse al orden. Es la principal figura de un poder cuyos límites son difusos, pero que parece abarcar toda la ciudad. Constituyendo así, un espacio repressivo y autoritario, donde siempre una mirada puede estar descubriendo la "degradación". Relato social al estilo de Orwell, relatado desde una múltiple figura preconvencional, donde madre e hijo se exponen como unidad al padre y al mundo.

La situación puede ser en parte alterada por medio de la escritura. Sin embargo, el que la madre escriba aparece marcado de manera negativa. Desde la perspectiva del hijo, escribir es un acto que lo somete, ya que al querer "ser la única boca de mamá", angustia del yo ausente, que pretende capturar la atención materna, figura no deseada como un oro cínico.



Las voces del dolor

Los vigilantes es una novela que logra configurar un mundo de angustia, habitado por seres que se resisten a su negación. Es un relato del miedo, del horror y la obsesión. La novela enfatiza los rasgos que sustentan la lectura alegórica con un fuerte discurso ético, el cual impone una perspectiva basada en la preocupación por los desposeídos.



a él mismo. Pero también el poder determina negativamente a la escritura, al convertirla en una penitencia. Con esto, la madre deberá intentar justificarse y atenuar la sanción, ya

que ha sido acusada de desobedecer a su hijo y de alinear a los desposeídos de escribir, entonces, un ser del dolor y la oposición.

A partir de esto, tres relatos se van entrecruzando: uno familiar, el conflicto familiar; otro, el proceso creativo como medio de salvación y, por último, una alegoría social. Nuevos interrelacionados de tal modo que van configurando una red de múltiples deformaciones, donde los límites se borran y la casualidad se niega. La narración del conflicto familiar, sin embargo, logra manifestarse como un hilo conductor que otorga cohesión a toda la novela.

Para el discurso materno, el catolicismo y la búsqueda de la belleza son posiciones incompatibles. Sin vez, cuando el desposeído de la palabra crea y su reemplazo por la serpiente. La cual siempre se ve como el único testimonio que puede permanecer, sino tam-

bién como el acto que reduce a la madre por medio de un doloroso placer creador. Se hace evidente el diálogo que mantiene la novela con posturas deconstruccionistas. Esta tensión recurrente en los textos de Diamela Eltit, se encuentra, sin embargo, alterada debido al peso de la alegoría que sostiene.

Cuerpo vigilado

La figura de la madre simbolizaría el continente americano, frente al gran eje de poder, el centro conformado por los grandes poderes de Occidente. De tal manera, entonces, que latinoamericana resultaría ser aquel cuerpo "vigilado", custodiado por el mismo poder: una ley, siempre atenta a capturar y a someter al sujeto desposeído. El habla materna, a través de

toda el texto revela su constante actitud de enfrentamiento al poder. Se adscribe a una ley propia y niega la "muerte moral", incluso más importante que la muerte física. Son los principios de fidelidad hacia lo marginado y hacia el acto creador, los que sustentan a la madre.

La novela se cierra sobre las figuras de la madre y el hijo. Ambos se desplazan, diseminan, diseminados, por una ciudad que los espala. Ambos se revelan en la precariedad material absoluta, en la urgencia del cuerpo desmoldado y, por tanto, al borde de perder el último de sus pensamientos. Cuerpo, manos, rodillas, hambre, frío, desolación, dolor. Solo queda acrostrafarse hacia el fuego y en una especie de inmolación acceder a la muerte, espacio que diluirá el dolor del cuerpo agnóstico, pero que no impide dotar al hijo de una escritura que sobrevive pese a todo.

La novela enfatiza los rasgos que sustentan la lectura alegórica. Hay un fuerte discurso de tipo ético, el cual impone una perspectiva basada en la preocupación por los desposeídos. Relato apocalíptico donde todo parece degradarse. Sin embargo, la escritura está ahí, recorriendo tal proceso. Mucha indecisión, lastimoso, angustioso, que permanece en la medida de su constante actualización a través de la lectura. La escritura como el lugar donde podrá hacerse entre líneas, la construcción de poderes, de discursos, a la vez que la afirmación por el sentido, el doloroso intento por acceder al "último nivel de la belleza". **Los vigilantes** logra configurar un mundo de angustia, habitado por seres que se resisten a la caída total, luchando sus antipodismo carapalves de dolor como muestra de una vitalidad que no logrará ser diluida. Relato del miedo, del horror y la obsesión, que violenta sus propios límites al escribir la historia de una distante esperanza.



Los vigilantes, Diamela Eltit. Editorial Sudamericana. Santiago 1994. 130 páginas.

Las voces del dolor [artículo] Patricia Espinoza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinoza, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las voces del dolor [artículo] Patricia Espinoza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile